"El Espíritu Santo descenderá sobre ti"
Lc 1,35

Corona, de profundo significado teológico,
realizada por Félix Granda para la
Coronación Canónica de la Santina de Covadonga:

8 Septiembre 1918,
fecha considerada entonces como el
XII centenerario de la Batalla de Covadonga,
con la que comemenzó la Reconquista,
en el año de la Encarnación del Señor 722.

+ Imagen del Mes de Septiembre +

La Corona de la Santina de Covadonga
es una pieza de gran elegancia,
excelente diseño y soberbia ejecución.

Ala de nieve...

(Mirando a la Paloma del Espíritu Santo de la Corona de la Virgen de Covadonga)

Vuelve cada septiembre,
con las primeras tardes abreviadas y el oscurecer de plata,
con la lluvia que satura los colores del último verano,
con los primeros ocres,
con el olor de la salmoria y de la espuma,
con el primer humo de las chimeneas de la memoria.

Vuelve cada septiembre
la pulsión interior de *mirar hacia arriba* para buscar una cueva
en el Auseva donde refugiarse unas horas.
Buscar hacia adentro en la gruta íntima donde aguardan,
como tesoros,
las respuestas.

Baja sobre Covadonga la niebla de la Historia,
para crear un tiempo al otro lado del tiempo,
para dibujar el solar de una Monarquía,
para alzar una cruz de roble y
luchar por una forma de ser
y de pensar
que habría de configurar
el alma de Occidente
para mantener siempre habitada
del misterio de lo sacro una roca.

Asombrada de altura,
rodeada de siglos y de vidas,

late la fe,
escondida en el pábilo
de mil lamparillas diarias de carcasa roja.

Mirando a los ojos de esa mujer idealizada,
dulce *menina* revestida de deseos,
repasando la nada que de ella se sabe,
se tropieza uno con la respuesta
a todas las preguntas
en el resplandor de su corona.

Se hace plata y oro y pedrería
la peregrina paloma/ala de nieve de R. J. Freire
para susurrarle al agua que cae desde Orandi:
Covadonga
Encarnación.

Gerardo Díaz Quirós
8 Septiembre 2017
Festividad de nuestra Señora de Covadonga

Una Corona llena de símbolos para la Santina de Covadonga

El Espíritu Santo, Paloma de alas de nieve triformes,
desciende sobre María en una Corona de Amor,
en la que se intuyen siete llamas,
que representan los siete dones del Espíritu Santo.
que descienden sobre María en la Encarnación.
Las patas de la Paloma están formadas por tres garras
y nueve plumas generan Su cola.
El nueve, la perfección de la perfección,
contiene tres veces el número de la Trinidad.
Detrás de la cabeza de la Paloma
se observan dos estrellas de ocho puntas de diferente tamaño.
La mayor entrelazada con un círculo.

La parte superior de la Corona está formada
por dos semicírculos enriquecidos con perlas.
El semicírculo interior, formado por una franja de coral, tiene quince perlas,
cuyo número podría corresponder a la suma del siete y del ocho.
En la franja de coral se repite catorce veces la penúltima letra del alfabeto griego,
la psi, siempre asociada a la palabra griega "psique",
que también aparece en Salterio y Salmos
y que como signo numérico corresponde al setecientos.

El número de diecisiete perlas, engarzadas en flores de lis,
que rodean y resaltan el semicírculo exterior
podría representar la unión del ocho con el nueve.
En ambas combinaciones numéricas está presente el ocho,
número mariano por excelencia.
Debajo aparecen treinta y tres perlas más pequeñas.